

*Tú fuiste, Jorge, tú fuiste  
revestido de energía.*

*Tú, cuya espada es el rayo,  
tú, cuyo aliento es la brisa.*

*Tú, que en los claros cristales  
del mar en calma te miras.*

*Tú, en cuyas huestes murmuran  
las tempestades dormidas.*

(De la conversión del Moro al Cristianismo,  
Bañeres, autor anónimo del siglo XIX).